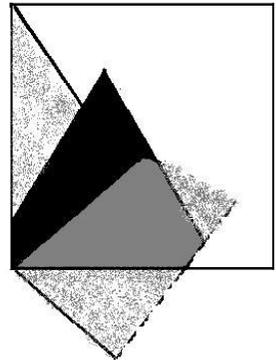


**LA CERÁMICA EN EL SECTOR NORTE DEL LAGO TRAFUL,
PROVINCIA DE NEUQUÉN.
EL SITIO ALERO LOS CIPRESES**

Verónica Aldazabal y Alma Micaeli**



* Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas - CONICET -
Correos electrónicos: varalda@ciudad.com.ar, al_desire@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo trata del análisis morfológico y decorativo efectuado sobre el material cerámico proveniente de la excavación del sitio Alero Los Cipreses. El trabajo es parte de un proyecto de relevamiento de esta manufactura en la región neuquina con el objetivo de conformar una base de datos que comprenda información referida a patrones tecnológicos y de diseño que permita ampliar el conocimiento sobre esta tecnología y aporte a la comprensión sobre la organización económica y sociopolítica de los grupos humanos de la región.

Palabras clave: Cerámica - Cazadores recolectores - Holoceno tardío - Patagonia norte - Estilo.

ABSTRACT

This paper deals with morphological and decorative analysis of pottery sherds recovered in the archaeological excavation of Alero Los Cipreses, Neuquén. This research is integrated to a large project which attempts to survey the characteristics of this manufacture in the area in order to conform a support to interpretation about economic and social human relations.

Key words: Ceramic - hunter gatherer- Late Holocene -Northpatagonia - Style

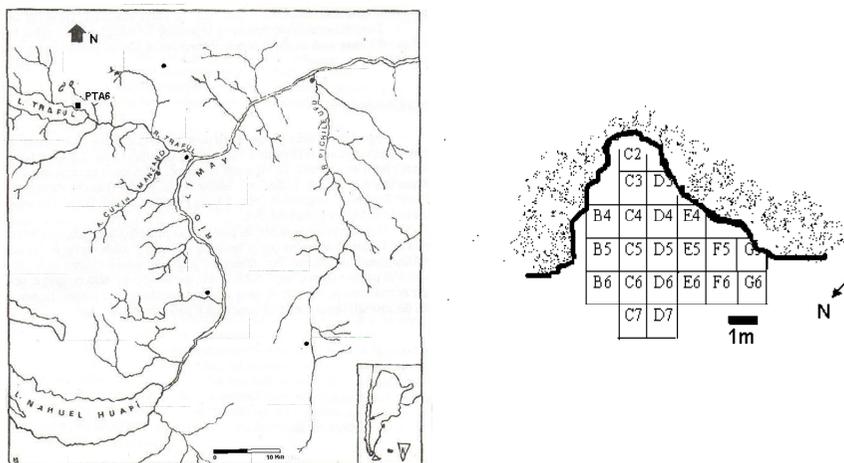
INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata del análisis morfológico y decorativo efectuado sobre el material cerámico proveniente de la excavación del sitio Alero Los Cipreses. El trabajo es parte de un proyecto de relevamiento de esta manufactura con el objetivo de integrar los resultados a la discusión sobre los patrones de producción cerámica en la región neuquina. Los restos cerámicos descriptos para el área (entre otros Fernández 1988; Goñi 1992; Hajduk y Biset de Muñoz 1991; Hajduk *et al.* 1999, Sanguinetti y Curzio 1996; Senatore 1996) sugieren características similares, pero la diversidad en la presentación de los datos hace difícil su comparación. Conformar una base de datos que comprenda información referida a patrones tecnológicos y de diseño de la cerámica permitirá ampliar el conocimiento sobre esta tecnología y aportar a la comprensión sobre la organización económica y sociopolítica de los grupos humanos de la región. Si bien nuestra unidad de análisis son los fragmentos, el objetivo es la reconstrucción de las categorías de artefactos que componen el conjunto cerámico del sitio y las opciones que se tomaron para su fabricación. Los patrones de manufactura, las “formas de hacer” o tradición cerámica, se constituyen a partir de factores culturales, sociales, funcionales, ideacionales y ambientales. Así, la similitud, a nivel regional, entre atributos no derivados de una función o requerimiento específico, se interpreta como correspondiente a distintos niveles de interacción social; en consecuencia estos atributos pueden explicar una parte de la variabilidad de los grupos que la manufacturaron o usaron y brindar evidencia sobre el comportamiento humano. Conocer la distribución espacial de las variaciones de los atributos morfológicos y decorativos nos acerca a la comprensión de la organización socioterritorial y en última instancia a la identidad. Uno de los primeros en señalar que el estilo no constituía una dicotomía en relación a la función sino que comprendía a todo el objeto, fue Sacket (1986), al destacar que podía observarse en cada uno de sus atributos, derivando luego en el concepto de estilo tecnológico. Así considerado, la producción de cultura material implica elecciones que no sólo se refieren a la decisión de producir un objeto, sino a cómo producirlo (Starck 1999). Esta elección, arbitraria en tanto no depende de los condicionamientos del medio, está determinada por el contexto socio cultural en el cual los actores sociales aprenden y actúan (Rice 1987; Boyd y Richerdson 1985; Shennan 2003). En consecuencia, definimos estilo como un conjunto de elementos estandarizados culturalmente, seleccionados a partir de un abanico de alternativas técnicas, temáticas y estéticas, y combinadas por una serie de reglas. Estos componentes son peculiares de un sistema cultural en tanto participan del consenso general. A su vez, como sistema de expresión, está abierto y constantemente expuesto a recibir y retransmitir información.

El sitio Alero Los Cipreses está ubicado en la margen norte del lago Traful, a 850 m.s.n.m., en un alero abierto hacia el NE, al pie de un gran farallón de toba, en cuyos alrededores crece un denso bosque de cipreses. La excavación comprendió 20 metros cuadrados, trabajados en cuadrículas de 1m² y en niveles de 0,5 cm. (Figura 1). De acuerdo con las dataciones obtenidas, Silveira sostuvo que la ocupación del sitio se prolongó durante 3500 años, lapso durante el cual hubo varias ocupaciones, que

fueron divididas en un componente acerámico y dos componentes cerámicos (Cipreses I y II final). El componente I, datado entre 1510+90 A.P y 840 +-90 AP, evidencia contactos transcordilleranos tempranos (cerámica Pitrén que se ubica en los siglos X y XI). El componente II, final, fue datado entre el siglo XVI y 1891 por la existencia de elementos de contacto (caballo, objetos de plata, cuentas de vidrio). La cerámica presenta características similares al nivel anterior y el hallazgo de un artefacto óseo definido como alisador hace pensar en una manufactura local. También para este período se postulan contactos fluidos con Chile (Silveira 1996).

Figura 1. Localización del sitio y planta de excavación



MATERIALES Y MÉTODOS

La muestra cerámica que abarca el presente estudio comprende el total de fragmentos recuperados en excavación: 1273 tiestos provenientes de 22 niveles artificiales de 0,5cm (Tabla 1 y 2). Si se respeta el nivel 60-65 cm, como división entre ambos componentes, 759 tiestos corresponden al componente I y 487 al componente II; 36 no registran datos de nivel.

Se analizaron todos los tiestos de cada una de las capas, a fin de observar posibles diferencias en las características técnico-tipológicas entre los fragmentos correspondientes a los dos componentes. En todos los casos se aplicaron los mismos criterios:

- 1- Observar patrones de fragmentación y dispersión. Para ello se procedió a la medición del tamaño y a la cuantificación de los fragmentos por nivel y cuadrícula.

2- Variabilidad estilística, integrando aspectos tecnológicos, morfológicos y decorativos. Se establecieron como criterios descriptivos de los fragmentos, el color, según la carta de colores de Munsell (1992); terminación y decoración de las superficies, en base a Aldazabal (1986) y forma, siguiendo las pautas establecidas en la "Convención" (1966). Como resultado de la aplicación de estos criterios, los tiestos se agruparon asumiendo su probable pertenencia a una misma vasija. Con posterioridad, se realizó la observación por lupa binocular de cortes frescos de las piezas para comparar las características mineralógicas de las pastas.

3- Registrar la distribución vertical y horizontal de los fragmentos atribuibles a una misma vasija.

DESCRIPCIÓN

Los tiestos analizados fueron medidos y tabulados en tres categorías: A: 1 - 2 cm; B: 2,1 - 4 cm y C: mayores a 4.1 cm. En valores absolutos, la cantidad de fragmentos de los diferentes tamaños mantienen una proporción relativa estable a lo largo del perfil (Tabla 1), con un incremento de los tamaños pequeños en los niveles superficiales y en los niveles donde se propuso la división de ambos componentes: 60 - 65 cm.

Figura 2. Distribución estratigráfica de la cerámica

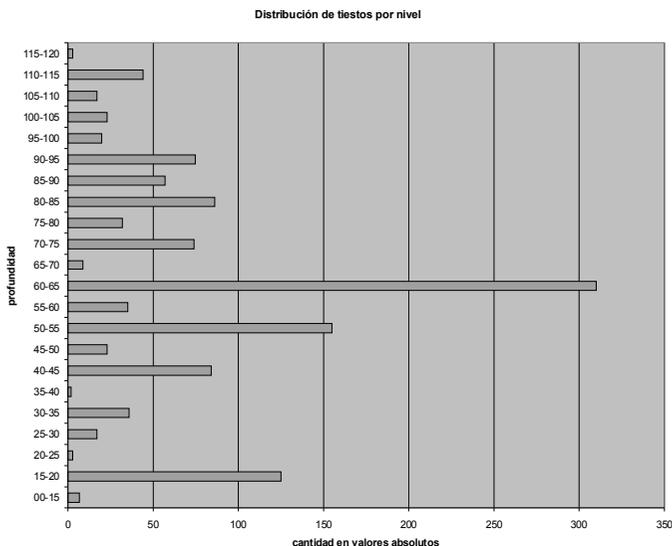


Tabla 1. Tamaño y cantidad de tiestos por nivel

Nivel Prof. en cm	A 1-2cm	B 3-4cm	C 4+cm	TOTAL
10-15	1	4	2	7
15-20	60	55	10	125
20-25	0	3	0	3
25-30	0	9	8	17
30-35	5	20	11	36
35-40	0	1	1	2
40-45	15	47	22	84
45-50	0	15	8	23
50-55	71	60	24	155
55-60	8	20	7	35
60-65	129	105	76	310
65-70	0	0	9	9
70-75	19	32	23	74
75-80	13	15	4	32
80-85	23	32	31	86
85-90	6	19	32	57
90-95	24	23	28	75
95-100	1	7	12	20
100-105	2	12	9	23
105-110	3	5	9	17
110-115	8	26	10	44
115-120	3	0	0	3
sd	1	19	16	36
	392	529	352	1273

Si analizamos la dispersión horizontal de los fragmentos, las cuadrículas que presentan la mayor cantidad son E6 (n:152); E5 (n:135), F6 (n:124); G6 (n: 123) y luego D4 (n: 92), D5 (n: 89), C7 (n:74) y D7 (n: 66), localizadas hacia el sector centro- oeste del alero (Figura 1); el resto registra entre 1 y 40 fragmentos. Separando los dos componentes, observamos que en el componente I, la mayor densidad de tiestos se concentra en el centro del alero, en las filas C y D, y parecen agruparse en torno a tres fogones. En el componente II, en cambio, la mayor densidad de tiestos se ubica hacia la pared oeste y en el borde exterior del alero (Tabla 2).

	B4	B5	B6	C2	C3	C4	C5	C6	C7	D3	D4	D5	D6	D7	E3	E4	E5	E6	F5	F6	G4	G5	G6
I	6	7	8	2	28	21	42	38	10	33	36	45	21	0	27	20	62	10	9	14	1	7	23
II	0	2	4	13	15	11	3	22	64	11	56	44	0	66	0	20	73	142	16	110	0	1	100
T	6	9	12	15	43	32	45	60	74	44	92	89	21	66	27	40	135	152	25	124	1	8	123

Ref.: I, componente I; II, componente II; T, total

Tabla 2. Cantidad de tiestos por cuadrícula

La observación de cortes frescos de los fragmentos en lupa binocular a 20 aumentos no mostró diferencias cualitativas en las características mineralógicas de los tiestos de ambos componentes, determinándose un predominio de partículas minerales de cuarzo, feldespato y anfíbol, y escasa representación de mica; con densidades entre 20 y 30 %. Los colores de las pastas en base a la carta de Munsell (1992), son bastante uniformes, con tonos castaño grisáceos (2.5YR 3/3), castaño rojizo (5YR 4/3) y gris oscuro (5YR 3/1), y en la mayoría el núcleo está indiferenciado, sugiriendo un buen nivel de cocción. Esta homogeneidad en las pastas es interpretada como producto del aprovisionamiento en un área común, sea de la materia prima o de las vasijas y evidencia diferencias respecto a lo observado en sitios cercanos, como el sitio Las Mellizas o Rincón Chico² donde se observó una coexistencia de tiestos de dos tipos de pasta diferente, que se denominaron pasta castaño oscura y pasta clara, de superficie gris pulida. Esta diversidad de pastas también se menciona en sitios del arroyo Comallo (Hajduk 1977; Arrigoni 2002) y Pilcaniyeu (Belelli 1991). Se han encarado actualmente estudios sobre las características composicionales de las materias primas para discutir en mayor detalle estos aspectos.

Tendiente a la reconstrucción de forma de los artefactos cerámicos, se distinguieron fragmentos que corresponden mayoritariamente a contenedores: cuellos, bordes, asas, bases y fragmentos no diferenciados de cuerpo. En la tabla 3 se resume la frecuencia de cada ítem y su porcentaje, observando que el 80 % corresponde a fragmentos de cuerpo y el resto de las categorías presenta muy bajos porcentajes en cada caso. El espesor de las paredes se agrupa entre 4 y 6 mm de espesor, siendo mayoritario el valor de 5mm (70 %). La escasa variación registrada en los espesores es interpretado como resultado de un patrón uniforme de producción y escasa variación en el tamaño – función de las piezas. Se diferenciaron, entre los definidos como cuerpo, los que presentan agujeros de suspensión y puntos de unión cuello-cuerpo, y entre las asas, las propiamente dichas (asa), de los fragmentos de cuerpo con la impronta de su inserción (cuerpo-asa). Se distinguen además, con el término retrabajados, fragmentos cuyos bordes registran un trabajo regular de picado y/o pulido del contorno.

Tabla 3. Forma

<i>Tipo</i>	<i>CI</i>	<i>CII</i>	<i>sd</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
borde	22	50	1	73	5,7
cuello	3			3	0,2
cuerpo	720	357	35	1112	87,7
agujero suspensión	1	2		3	0,2
base				3 (?)	0,2
asa	15	5		18	1,4
cuerpo-asa	5	1		8	0,6
tortero	1	1		2	0,1
retrabajados		54		54	4,5
<i>total</i>	<i>767</i>	<i>470</i>	<i>36</i>	<i>1273</i>	<i>100</i>

Los bordes son mayoritariamente directos (n. 63). En 10 fragmentos se observa un refuerzo externo en forma de cinta. Tres piezas presentan agujero de suspensión y cuatro están decorados. Tres fragmentos, por su diámetro, pueden interpretarse como cuellos. La forma de los labios más común es convexa (Tabla 4) y en un menor porcentaje recta. El grado de fragmentación no permite medir la abertura de boca en la mayoría de los casos.

Tabla 4. Bordes: tipo de labio - abertura

tipo de labio	Total	Diámetro boca en cm	
		C. I	C. II
recto	24	30-14	16-28-8-26
convexo	44	28	
biselado externo	4		
biselado interno	1		
total	73		

Las asas, muestran una alta variabilidad de formas, con secciones de tipo circular (1), elipsoidal (8), y en cinta (2); el resto no se pudo determinar por su estado fragmentario. Han sido adheridas al cuerpo y borde la pieza por pastillaje. Un fragmento de asa presenta un codo, y en dos casos se observa un apéndice modelado (tabla 5).

Tabla 5. Asas

Tipo	C. I	C. II	Total
Cuerpo con inicio de asa	2	6	8
Arco de asa	4	7	11
Asa con apéndice superior	1		1
Apéndice superior	1	1	2
Total	8	18	26

Se registraron dos fragmentos que fueron interpretados torteros. Son piezas circulares de 7mm de grosor y un diámetro estimado de 6 cm. Presentan un agujero central de sección cilíndrica sin desgaste y el contorno muy pulido. Ambos provienen del componente II final.

La terminación de la superficie de las vasijas fue realizada mediante pulido o bruñido. Un bajo porcentaje de fragmentos presenta decoración, realizada mediante la aplicación de motivos de líneas paralelas y realizadas mediante técnicas de inciso de línea en la parte superior de la vasija o borde y acanalado, en líneas paralelas, cuya posición en la pieza no es posible determinar dado el grado de fragmentación (tabla

6). En el componente inferior se observa una mayor frecuencia de decoración y variedad: punteado, acanalado, inciso, pintura. El punteado registrado en este nivel comprende dos fragmentos cuyos motivos son una línea de puntos de sección circular no mayor de 0,5mm; que se diferencia del definido como punteado arrastrado en el nivel superior por presentar mayores dimensiones (1mm) y una sección oval, producida por el arrastre de un instrumento circular. La pintura agrupa piezas definidas como Pitrén, pequeños fragmentos acanalados con pintura en ambas caras y dos fragmentos que presentan unas líneas negras.

Tabla 6. Decoración

Técnica	Componente I	Componente II	Total
Inciso lineal	19 (2 bordes)	10 (3 bordes)	29
Punteado fino	2 (1 borde)		2
Punt- arr- lin	2	5	8 (1 s.d)
Acanalado	11	2	13
Pintura roja	6		
Pintura negra		2	2
Total	33	17	52

Ref: (s.d): sin datos de cuadrícula y profundidad. Punt-arr-lin: punteado arrastrado combinado entre dos líneas

Dentro del conjunto cabe destacar numerosos fragmentos cuyos contornos presentan un trabajo de picado, conformando un denticulado perimetral o con un pulido posterior del contorno. Son interpretadas como productos de la reutilización de vasijas fragmentadas. En otro trabajo (Aldazabal y Eugenio 2005) hemos propuesto definir las como adornos o fichas. Piezas similares se han registrado en sitios cercanos como el alero Las Mellizas, también sobre la margen norte del lago Trafal (Aldazabal y Micaeli 2006) y en Rincón Chico, sobre el río Limay (Aldazabal y Eugenio 2005), ambos con fechados alrededor de 700 años A.P. En todos los casos las piezas presentan formas y dimensiones recurrentes: comprenden formas cuadradas, rectangulares, romboidales y redondeadas, cuyos tamaños oscilan entre 2 cm y 4 cm de longitud máxima (figura 6). Es de destacar que en este sitio estas piezas se encontraron en el componente superior.

DISCUSIÓN

El alto grado de fragmentación de la muestra imposibilitó la reconstrucción de formas, sin embargo, la morfología y la curvatura general de los fragmentos, sugiere su pertenencia a vasijas de formas globulares, de bordes directos, sin bases formatizadas, cuyos elementos de asir comprenden agujeros de suspensión y asas en la parte superior. El patrón de diseño de los bordes, con una banda de refuerzo externo

(en cinta), la terminación de las superficies mediante pulido o bruñido, y la decoración, con motivos de líneas paralelas por incisión o acanaladura es común a toda el área neuquina y es el único tipo que también se observó en sectores de Patagonia meridional (Belelli 1985; Arrigoni 2002). La pintura se presenta en dos variantes: roja monocroma y negra en franjas. Si asumimos que las piezas con pintura roja monocroma pueden adscribirse al estilo definido como cerámica Pitrén, estilo originario de la vertiente occidental de la cordillera se sustenta las hipótesis referidas a contactos trasandinos, que también apoyan otros ítems del registro arqueológico como valvas oceánicas (Silveira 1996; Adan y Mera 1997). En Chile central, el inicio del denominado Complejo Pitrén se estima entre el 300 d.C. y el 500 d.C, en un periodo caracterizado por la llegada a la zona de la cerámica y la introducción de ciertas plantas y animales domesticados, en eventos supuestamente coincidentes en el tiempo (Adán y Mera 1997; Aldunate 1989; Dillehay 1990). La escasez registrada en los sitios al este de la cordillera, además de las cronologías algo más tardías apoyaría la hipótesis de que su presencia es resultado de intercambios y que su conservación podría deberse a una valoración particular, como bien de prestigio o diferenciación. En este sentido cabe destacar además que muchos de los hallazgos se han realizado en contextos funerarios (Adan y Alvarado 1999; Hajduk y Cúneo 1997-8).

El conjunto descrito puede ser definido como de uso doméstico y mayoritariamente culinario. Musters hace referencia también a la utilización de grandes ollas donde se hierven huesos para la extracción de grasa y gelatina para la preparación de pinturas (Musters 2005: 196); en apoyo a esta interpretación podemos integrar la presencia de restos de ocre dentro de los contextos recuperados (Componente I: 3 fragmentos y en el componente II: 2 fragmentos, uno de ellos en forma de crayón). Otra función está reflejada en los torteros, para el hilado de fibras; y finalmente adornos y fichas de juego. Esta variedad de usos propuesta es congruente con el resto del contexto donde se evidencian diversas actividades como manufactura y mantenimiento de artefactos líticos, óseos, trabajo sobre cueros y valvas, fogones y consumo de animales; interpretando el sitio como campamento (Silveira 1996).

La cantidad de bordes y asas contabilizadas, así como los fragmentos remontados permitirían plantear un número mínimo de 12 vasijas; cuya distribución vertical evidencia una leve disminución en la frecuencia en los niveles superiores. La relativa homogeneidad de los contextos se interpreta como una recurrencia en la funcionalidad del alero en los distintos momentos de ocupación, aún cuando hasta el momento, los estudios realizados no permiten diferenciar si el sitio fue ocupado estacionalmente o como parte de un sistema regional.

Respecto a las piezas denominadas fichas o adornos, se han hallado piezas similares en otros sitios del área (Silveira 1996; Crivelli 1989; Aldazabal y Eugenio 2005; Aldazabal y Micaelli 2006), todos en componentes correspondientes a momentos tardíos o postconquista. En el área pampeana, en los partidos de Chascomús, Castelli y Lavalle, también se hace referencia a piezas redondeadas (González de Bonaveri 2005; Aldazabal 2002) y en sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires, Cayastá y Misiones,

Schávelzon (1997) observa la reutilización de mayólicas, tejas y fragmentos de tinajas como trebejos, usados en dos juegos comunes durante la colonia, el chaquete o tablas reales y las damas. Se tomó el nombre genérico de fichas aún cuando se sugiere que podría diferenciarse un grupo de fichas y otras como adornos, a partir de las dimensiones (Aldazabal y Eugenio 2005).

La caracterización tecnológico- estilística de la cerámica permite ampliar la discusión referida al rol de esta tecnofactura entre los grupos del área y a las relaciones regionales. Tradicionalmente se plantea que la presencia de cerámica en los contextos arqueológicos patagónicos es escasa y discontinua; que su incorporación es resultado de una creciente escasez relativa de alimentos, consecuencia de un crecimiento de la población (Mena y Jackson 1991), pero que no alcanza un éxito funcional dentro de los contextos (Fernández 1991; Borrero 1994-5). En base a información publicada, en los sitios del área de Neuquén y norte de Río Negro, la cerámica presenta una importante profundidad temporal, con una aparición en la zona hacia 1800 años A.P. (Fernández J. 1987-88; Fernández M. 2001; Sanguinetti y Curzio 1996, entre otros). Además sitios como Casa de Piedra de Ortega (Fernández M. 2001), Haichol (Fernández J. 1991), o los descritos en el área del río Malleo (Goñi 1992), y Pilcaniyeu (Boschin 2000; Belelli 1991) evidencian una presencia importante de artefactos cerámicos. En consecuencia, sostenemos que estas afirmaciones sólo serían aplicables a contextos ubicados más hacia el sur, donde se observó una distribución escasa y discontinua y una cronología más tardía (Belelli 1981; Arrigoni 2002; Gómez Otero *et al.* 1999). Sostenemos que en el área bajo estudio, la presencia de cerámica es resultado de dos procesos, por un lado una manufactura local y por otro, de intercambios con poblaciones de la vertiente oriental de los Andes. Hipótesis sobre un origen transcordillerano o producto de intercambios fluidos entre poblaciones de ambos lados de la cordillera han sido planteadas por diferentes autores, sugiriendo que éstos se dieron ya desde tiempos preconquista y con una amplia dispersión espacial y temporal (Hajduk y Albornoz 1999; Falabella *et al.* 2001; Berón 1999; Mazzanti 1999). Consideramos que aún cuando algunos tipos cerámicos pudieron haber sido integrados a partir de intercambios, sea de los artefactos sea de información referida a patrones estilísticos, la cerámica es mayoritariamente de producción local. En este sentido cabe destacar, aunque preliminarmente, que se observa correspondencia entre las características de las pastas y los sedimentos disponibles localmente.

CONCLUSIÓN

La cerámica del sitio Los Cipreses muestra relativa uniformidad a lo largo de toda la ocupación del alero, en sus características técnico morfológicas; con estilos decorativos que comprenden, en el componente inferior una mayor variedad de técnicas y motivos: punteado fino, punteado arrastrado, acanalado, inciso y pintura. La presencia de piezas de estilo Pitren permite postular contactos con grupos del otro lado de la cordillera desde por lo menos el siglo X. En el nivel superior se observa la incorporación de nuevos elementos como torteros y fichas, que son interpretados como

resultado de cambios o incorporación de nuevas actividades por parte de los grupos allí asentados.

Podemos entonces sostener que en este sector cordillerano la cerámica tuvo una relativa importancia, cumpliendo diferentes roles como la preparación de alimentos, o la extracción de grasas. También se manufacturaron artefactos cerámicos para otros fines como los torteros, y se realizó un importante reciclaje de piezas fracturadas. Finalmente queremos destacar los fechados obtenidos para el sitio que muestran una temprana aparición para esta manufactura, así como intercambios con pueblos de la vertiente occidental y su continuidad en el tiempo hasta momentos post contacto.

Fecha de Recepción: 10/11/2006

Fecha de Aceptación: 18/06/2007

BIBLIOGRAFÍA

ADAN, L. Y M. ALVARADO P.

1999. "Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética". *Soplando en el Viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, 245- 268. Neuquén - Buenos Aires. INAPL - Universidad Nacional del Comahue.

ADÁN, L. Y R. MERA

1997. "Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones". *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, 24:33-37.

ALDAZABAL, V.

1986. *Unificación de la terminología cerámica para su descripción*. Informe Conicet. 2002 *La ocupación humana en el sector centro-oriental de la Pampa-Deprimida, pcia. de Bs.As.* Tesis doctoral inédita. FFyL. UBA.

ALDAZABAL, V. Y E. EUGENIO

2005. *Entre el fuego y el juego. Análisis de la cerámica del sitio Rincón Chico 2*. UBACyT 0072.

ALDAZABAL V. Y A. MICAELI

2006. *La cerámica del sitio Alero las Mellizas*, Neuquén. MS

ALDUNATE, C.

1989. "Estadio alfarero en el sur de Chile". En: Hidalgo, J.; V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano editores. *Culturas de Chile. Prehistoria*. pp. 329-348. Ed. Andrés Bello, Santiago.

ARRIGONI, G.

2002. "Los ceramistas prehistóricos del valle del río Desaguadero, Parque Nacional los Alerces, Pcia. de Chubut". *Relaciones de la Sociedad Argentina de antropología XXVII*: 395- 411.

BELELLI, C.

1985. "La decoración de la cerámica gris incisa en Patagonia, República Argentina". *Revista del museo Paulista*, XXVII: 199-225. Sao Paulo, Brasil.

1991. La cerámica del sitio La Figura 1. *Comunicaciones Científicas Del Museo De La Patagonia "Francisco Pascasio Moreno" 2*: 42-49.

BERÓN, M.

1999. "Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas". *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Arqueología de Patagonia*: 287-302

BORRERO, LUIS

1994-5. "Arqueología de la Patagonia central y meridional". *Palimpsesto* 4: 9-96. Bs.As.

BOSCHIN, M.T.

2000. "Sociedades cazadoras del Área Pilcaniyeu, sudoeste de Río Negro: elementos para un análisis territorial". *Mundo Ameghiniano* 4, 1997: 1-75.

BOYD, R Y P. RICHERDSON

2000. "Meme theory oversimplifies how culture changes". *Scientific American* October 2000: 58-61

CRIVELLI, E.

1989. *Proyecto de salvataje arqueológico e investigaciones prehistóricas en el área de Piedra del Águila*. Informe, MS

CONVENCIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, 1- PRIMERA PARTE.

1966. Universidad Nacional de Córdoba, Dirección de publicaciones.

DILLEHAY, THOMAS.

1989. "Las culturas agroalfareras formativas del sur de Chile". *Gaceta arqueologica andina*, vol.V, nº 17: 101-114. Lima.

FALABELLA, F.; SANHUESA, L.; G.NEME; H.LAGIGLIA

2001. "Análisis comparativo de cerámica Aconcagua entre Chile y Argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVI: 193-214. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, J.

1988-1990. "La Cueva de Haichol, arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén". *Anales de Arqueología y Etnología*, vol 2, cap.13 La alfarería: 395- 446. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

1991 La cueva de Haichol, arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales De Arqueología y Etnología* 43/45, no. 1-3 (1988-1990): 1-740.

GÓMEZ OTERO, J.; J. BELARDI; A. SÚNICO Y R.TAYLOR

1999. "Arqueología de cazadores recolectores en Península Valdez (costa central de Patagonia), primeros resultados". *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Patagonia*: 393-417.

GONZÁLEZ DE BONAVERI, M.I.

2005. *Arqueología de cazadores recolectores pescadores de la Cuenca Inferior del río Salado*. Sociedad Argentina de Antropología, Colección Tesis doctorales.

GOÑI, RAFAEL

1992. "Arqueología de sitios tardíos en el valle de Malleo". *Relaciones Sociedad Argentina de Antropología*, NS. XVII (1): 37-67.

HAJDUK, A.

1977. "En torno a la cerámica arqueológica del Abrigo U1 del arroyo Comallo - Pcia. Río Negro. Primeras conclusiones". *Actas y Memorias, IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Segunda Parte) Revista del Museo de Historia Natural San Rafael [Mendoza]: 93-99 San Rafael.*

HAJDUK, A. Y A. M. BISET DE MUÑOZ

1991. "Principales características del sitio arqueológico "Caepé Malal I" -valle del río Curi Leuvú- departamento Chos Malal (provincia de Neuquén). Informe preliminar". *Cuadernos de Investigación, IEHS/UNCPA*: 6-17.

HAJDUK, A. , E. M. CÚNEO

1997-1998. "Rescate arqueológico en San Martín de los Andes (Departamento Lacar, provincia del Neuquén) y algunas reflexiones acerca de la cerámica con decoración valdiviana". *Relaciones XXII-XXIII*: 101-24.

HAJDUK, A.; E. M. CÚNEO, A. M. ALBORNOZ, C. DELLA NEGRA, Y P. S. NOVELLINO MAZZANTI, D.

1999. "Arqueología de un asentamiento araucanizado postconquista en las serranías orientales de Tandilia, pcia. de Buenos Aires". *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Arqueología de Patagonia*: 451- 460.

MENA, F. Y D. JACKSON

1991. "Tecnología y subsistencia en el alero Baker, Región de Aisen, Chile". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20 :169-203. Punta Arenas, Chile.

MAZZANTI, D.

1999. "Arqueología de un asentamiento araucanizado postconquista en las serranías orientales de Tandilia, pcia. de Buenos Aires". *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Arqueología de Patagonia*: 451- 460.

MENA, F Y D. JACKSON

1991. "Tecnología y subsistencia en el alero Baker, Región de Aisen, Chile". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20 :169-203. Punta Arenas, Chile.

MUNSELL

1992. Soil color chart. Revised edition, Macbeth Division. Kollmorgen Instruments Corp. New York

MUSTERS, G.

2005. Vida entre los Patagones. 2º edición. El elefante blanco.

RICE, P.

1987. *Pottery analysis, a sourcebook*. University of Chicago Press.

SACKET, J.

1986. "Isochrestism and Style: a clarification". *Journal of Anthropological Archaeology* nº5: 266-277.

SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A. Y D. CURZIO

1996. "Cronología regional, cultural y paleoambiental del área de investigación Piedra del Aguila". *Prehistoria* 2: 312. Buenos Aires.

SENATORE, X.

1996. "Tecnología cerámica en el Área de Piedra del Águila, Río Negro y Neuquén". *Prehistoria* 2: 127-147.

SHENNAN, S.

2003. *Genes, memes and human history*. Thames y Hudson

SILVEIRA, M.

1984. "Investigaciones en el área boscosa del lago Traful, pcia. Neuquén". *Comunicaciones, 1ª Jornadas de Arqueología de la Patagonia* : 295-303. Chubut.
1996 Alero Los Cipreses (pcia. de Neuquén). Gómez Otero edit, *Arqueología, sólo Patagonia*: 107-118. 2º Jornadas de arqueología de Patagonia, CenPat, Puerto Madryn, Chubut.

SCHÁVELZON, D.

1997. *Las fichas de juego en la arqueología histórica argentina*. Instituto Arte Americano. Centro de Arqueología Urbana. 13 págs.

STARK, M.

1999. "Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions". E. Chilton Ed. *Material meanings. Critical approaches to the interpretation of material culture*. The University of Utah Press, Salt Lake City, pp: 24-43.